

## LA BONDAD

No somos cristianos. Somos simplemente hombres que seguimos caminos de perfección.

En vez de aconsejar a los demás que sean buenos, mejor haríamos en modificarnos nosotros. Muchas veces creemos que nuestra bondad es sincera, que alcanza dominios de sabiduría y nos equivocamos. La bondad no puede ir separada de la justicia. En cuanto pretenda marchar aislada, avanzar sola, caerá en error.

Ahellar ser un hombre bueno no tiene dificultad; pero lograrlo, es ya bien distinto.

No sabemos hasta que punto es bueno ser bueno, ni cuando la bondad toca los límites de una tonturía. Un hombre que quisiera vivir en un bosque, por ejemplo, le sería muy difícil ser compasivo con las fieras. Del mismo modo, quienes viven en las sociedades civilizadas, no saben hasta que punto deben respetar la vida de algunos semejantes que no son menos peligrosos que las fieras del bosque. Desde luego, que nuestra bondad, condena todo aquello que tiene contornos trágicos y lleva envuelto la pérdida de vidas; pero si nuestra bondad fuera sabia, si estuviera inspirada por la conciencia en vez de tener solamente en el sentimiento sus raíces, tendría valores de más significación.

¿Podemos, acaso, lamentar la muerte de un tirano?

¿Puede conmover nuestra alma la desaparición de un malvado? De acuerdo con la idea que considera sagrada la vida del hombre, sería condenable; pero por arriba del valor que tiene la vida en sí, están sus manifestaciones, está el entendimiento y las sanciones de la conciencia que dictaminan y justifican sobre lo que es fatal, como las fieras del bosque y los tiranos de pueblos, sobre lo que es simplemente necesario, sobre lo que responde a un plano superior y es del dominio de la justicia.

Hay una justicia natural que es imposible ignorar, y desconocer. Su principal artículo, no está reñido con las determinantes biológicas que están tan de moda entre los espíritus fuertes. «Lo que no desees para tí, no lo hagas a otro», es un principio de justicia natural.

Al explotador no ha de agradecerle ser explotado; al carcelero no debe halagarle la posibilidad de que pueda llegar a ser un prisionero.

Y si hay una justicia natural, es perfectamente posible una ética.

Nuestra bondad, pues, no puede ser ciega ni fatalista, debe ser lo más inteligente posible.

La bondad, si actúa dentro del marco de la justicia, puede fundamentar los valores éticos del siguiente modo:

1.º Es delincuente todo aquel que utiliza en su beneficio los esfuerzos y la inteligencia de sus semejantes, perpetuando la condición de barbarie de la explotación de unos hombres por otros.

2.º Es delincuente quien no pro-

cura mejorarse a sí mismo, perjudicando así con su pasividad e inercia, a la sociedad en que vive y al progreso de la especie.

3.º Es delincuente, quien alimenta y cultiva el instinto de dominación y se inviste de autoridad, haciendo imposible la vida libre de los demás y perjudicando su desenvolvimiento.

De acuerdo con estas conclusiones calificativas, la actuación social de un hombre conscientemente bueno, debe ser:

1.º Cooperar a los trabajos de la organización de la producción y a la coordinación gremial, por que es desde el gremio de donde se podrá intentar la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

2.º Trabajar en la obra de cultura y de entendimiento poniendo los cimientos de la nueva civilización cuyos valores superativos fincan en el anhelo altruista de proporcionar un mayor beneficio a la sociedad en que se vive que aquello que de la misma se recibe.

3.º Poner el mayor empeño de que se es capaz en la tarea de combatir el instinto de dominación, y la violencia que es su corolario, trabajando contra todos los sistemas de gobierno y negando toda simpatía y concurso a la política.

Estas son nuestras apreciaciones acerca de la mejor conducta social.

## Revoltijo semanal

Principio de semana, con un Volcán en el Cerro.

Volcán de mentirijillas, fomentador del turismo a razón de 0,28 ida y vuelta. Los sabios geólogos, que saben de teorías y otras científicas razones, nos han enseñado una porción de cosas del mundo de la geología, una variedad de nombres tan sonoros como expresivos. No hay mejor pedagogía que la que cimienta sus enseñanzas sobre los hechos. Un volcancito a base de un kilogramo de fósforo vivo, no es una cosa que se puede repetir todos los días. Recordamos entre las denominaciones de las rocas que producen el fenómeno, las «dioritas», las «antifobilitas» y sobre todo las «apatitas» que parecen significar lo que tuvieron que hacer muchos curiosos: ir y venir al Cerro a patitas.

Poco duró la ilusión de mucha gente que creían que los alquileres en la pintoresca Villa bajarían sensiblemente, por temor al peligro. Será otra vez.

Hemos tenido un crimen. Una vieja sorda y dos procuradores como personajes. Total: el dinero como incentivo, la noche cómplice, el narcótico oportuno, el río con su lecho fangoso. Hay material para una película para una novela policial, para una narración moralista. De aquí, eran los personajes, y en el asunto no podían menos que mezclar a los anarquistas. Así, el jefe de investigaciones, quiso aprovechar la ocasión de perjudicarnos, informando a los diarios que Ruiz, uno

de los delinquentes, estaba prontuarioado como individuo de ideas avanzadas. Claro está que eso es una gran mentira, que nadie conoció jamás entre nosotros a semejante hombre, pero aun en el caso de que fuera cierto, ello no importaría lo más mínimo. Citamos el caso, como muestra de la malignidad policial y su loco afán en perjudicarnos, nada más.

Ya tenemos las actividades de la Junta de Subsistencias en tren de franca acción. Veremos hasta donde se llega. Han rebajado algunos precios. Han detenido en parte la acción de los grandes ladrones. Muy bien. Pero con esto muy poco se remedía. Como no se tocan las causas, habremos de seguir percibiendo los mismos efectos.

La carestía de la vida tendrá siempre sus malos tiempos, porque al trabajador se le paga una miserable retribución que a nada le alcanza.

Se habla también, de que el Estado expropié las «Aguas Corrientes». En verdad que es vergonzoso que el agua corriente se pague a peso de oro.

Las necesidades higiénicas de una ciudad populosa, precisan que el agua sea barata.

De cualquier forma que sea, es preciso convencerse que estas reformas y mejoras no remedian nada positivamente.

El mal es más hondo.

## Contra los yerbales

¡Los yerbales! Obreros del Uruguay que conocéis el trabajo embrutecedor de los frigoríficos, la labor inhumana de las fábricas y talleres sugetos a las reglamentaciones más exigentes y coercitivas, por más mal retribuidos que esteis, por más poco considerados que seais por el capitalista que os contrata, no podríais fácilmente formaros una idea del horror de trabajar en los yerbales. Apesar de todas las imposiciones y de todas las iniquidades teneis posible el ejercicio de vuestra libertad física.

No así, ni ésto último siquiera, los obreros de aquellas tierras de maldición. Su entrada en los ingenios significa un irremediable adiós a la vida, la pérdida absoluta de todas sus prerrogativas de ser humano, para tornarse en la existencia bestial de dos brazos que han de producir hasta agotarse, y de un estómago en cuyas forzosas digestiones la Empresa basará la posibilidad de retenerlo para siempre. Si, porque un mañoso artificio logrará que el obrero trabajando dos días ganará para comer tan solo para uno y necesitando alimentarse los dos sobrevendrá la inevitable deuda que ha de encadenarlo sin remedio. La rebelión o la fuga se paga con la muerte.

Es así como los yerbales han devorado pueblos enteros, miles de hombres, no como los devora una mina cuando explota el gristó, o como los traga el mar cuando naufraga

la nave, sino mediante el homicidio, mediante el asesinato generalizado como medio de crear el terror entre los obreros que buscan en la fuga el remedio contra su esclavitud.

Muchas son ya las campañas realizadas contra estos crimenes del capitalismo. El amparo y la protección de los gobiernos los mantiene y los mantendrá en auge por mucho tiempo todavía si una acción decidida del proletariado sudamericano no los evita de una vez para siempre.

Estamos hoy en los principios de otra campaña. Secundar este nuevo movimiento de opinión que contra los crimenes del Alto Paraná se está organizando es cooperar a una obra de alta solidaridad obrera y de justicia social, pues la realización de la propaganda oral y escrita proyectada esta semana tendrá comienzo y es preciso que sea intensa, continuada y unánime para que surta los beneficios necesarios.

Las sociedades obreras, las agrupaciones anarquistas y su prensa y todos los hombres de buena voluntad están en el caso de emplear bien y con provecho sus nobles energías.

## Misticismos de la época

Cuando los hombres abandonan problemas que les rodean y afectan de cerca, para correr tras quiméricas perspectivas del más allá, poco debe importarle la vida, ni merecerles atención las necesidades.

El hombre es un animal metafísico, un místico rematado. Así se explican los sueños del teosofismo, la nueva té con sus certidumbres de ultra-tumba. No. El sentimiento religioso no se extingue; a lo más, se disfraza, vistese con nuestros ropajes. Hasta existe un misticismo de la revolución. El fanatismo, ocasiona la obliteración espiritual e interrumpe el funcionamiento normal de la conciencia. Bien quisiéramos tener el poder de alejar a los hombres de esa condición falsa. Pero no nos oyen, no pueden oírnos. Viven en pleno éxtasis, en un círculo hermético para toda verdad.

Decirle a un devoto de la revolución rusa, por ejemplo, que esa revolución no cumplió las obligaciones morales y materiales de su pertenencia, y que por no cumplirlas y contradecirse ha perdido sus valores y su fuerza, es condenarse al aislamiento, es hacerse de enemigos. En el fondo de todo místico, existe emboscado un inquisidor, un enemigo de la verdad y de la libertad de pensamiento.

No importa que elevemos el diapasón, que depuremos nuestro lenguaje cuando propagamos nuestras ideas; eso se considera artificioso y pueril. Demasiado arte, y arte inútil, hay en nuestros escritos (se atreva a decirnos) demasiado acicalamiento en vuestra propaganda. Lo que sucede en realidad, es aquello que expresó hace varios siglos el insigne Quevedo: «la verdad busca, no quien la quiera, sino quien la consienta»...

Walter Ruiz.



que de lo que pasaba en las dos ciudades principales de Chile, Santiago y Valparaíso. De éstas, por la época a que me he venido refiriendo, llegaban a los dos extremos de Chile, Iquique y Punta Arenas, compañeros que enseguida empezaron a hacer propaganda. Ignoro si antes de entonces la había habido en la primera de estas ciudades, lo que es en la segunda no, aunque había estado antes residiendo en ella algún compañero. Pero en ninguna de ellas, aunque hayan habido épocas de decaimiento, ha faltado después la propaganda, pero, doloroso es confesarlo, con muy poco resultado proselitista.

En la matanza obrera el 21 de diciembre de 1907, en Iquique murió alguno de esos compañeros, salvándose otros milagrosamente de las metrallas, y luego del fusilamiento, escapando a otro país. Luis Olca, que se había hecho también partidario de la política y a quien los primeros días se creyó muerto en la masacre, murió algunos años después en Quito.

Luis Pérez (no intelectual) el que fué a Punta Arenas, empezó en esta ciudad, en compañía de algunos que conocían solo de nombre la anarquía, es decir, la idea, una campaña harto atrevida. De temperamento provocador, se complacía en decirles cuatro cosas, mezcla de verdad e insultos, a los burgueses. Su breviario era «Las Palabras de un Rebelde» de Kropotkine, y opinaba que para la revolución solo faltaba iniciarla. No hay para que decir que se conquistó una malquerencia enorme de parte de la burguesía y aun de la mayoría de los trabajadores, que no es raro sean los crucificadores de Cristos.

JUAN F. BARRERA.  
(Continuará)

## PERFILES

I

Es una interpretación de baja categoría, la de querer establecer los valores individuales sobre un decálogo moral o sociológico. Eso, también, es pontificar. El hombre es y debe ser, pero no como tú lo quieras y menos como tú le dictes. La libertad empieza en ti y en mí, pero no en una ley tuya o mía, no en un mandamiento cualquiera, ni en ninguna concepción; la libertad empieza en el hombre, y del hombre es un resultado, como capacidad real de su espíritu.

Una libertad que legisla esta o aquella ética, es tan profundamente odiosa como la que establecen los términos de la política.

No; la libertad y todos sus derivados de justicia, de desinterés, etc., serán de ti si eres capaz de vivirlos; mas no porque los encarezcas o los enaltezcas en bien de los otros o en bien de tu individuo, encarnarán las formas de tu conducta si ellos no forman el patrimonio de tus capacidades.

Vivir en la realidad esplendente de una vida mejorada, es lo que interesa al hombre y no los cánones que la acomoden. El decálogo, todos los decálogos de valores fijos, integran la contradicción o constituyen el embarazo de las ideas que tienden a despertar en el hombre la realidad de liberaciones integrales. Por medio de una ley es harto fá-

cil creer en Dios, como los hombres han creído, o creer en la anarquía, como el anarquismo cree; pero, ¿quieres decirme cuál es la palabra que califica a los hombres que se distinguen por tales creencias?

Para seguir los determinismos de una tabla de valores en contradicción o en detrimento de las libres voluntades humanas, para eso no se es, ni se puede ser anarquista. El anarquista se perfecciona en sí mismo lo que hay de perfectible, en los demás, y de esta suerte lucha, trabaja y se esfuerza por exteriorizar en su medio, los libres ejercicios de su vida. Pero esta anarquía no es la tuya, ya lo sé; tu anarquía se halla tutelada por una gran colectividad que concibe la anarquía a travez de las hechuras de una religión que santamente le ofrece un infinito número de panaceas felices. Y para esa colectividad escribes tú; y por ella y sobre ella acomodas tus mil posturas de inteligencia. Ese es tu mérito.

II

El *pontífice* no ha tenido el valor de hablar en primera persona. Así hace siempre. El gusta de tener defensores y nunca le falta por ahí algún inocentón que se preste a sus jnegos interesados. Revolucionario el más decido del continente, según lo proclama en una verborrea que parece como que quisiera levantar hasta las piedras de la calle, quiso poner en situación dudosa los valores de tu impreso, y eso que sin perder puntada vienes mostrándoselos a la colectividad, con una constancia de apóstol. Pero de ahí no ha pasado.

Sus palabras fuertes, simuladas y avinagradas, concluyeron tan pronto como el frágil pedestal sobre que se asentaba, fué libertado de los tapujos que mañosamente lo cubrían. Y tales tapujos son los nuevos laureles, ay, que agrega a su corona de espinas.

Tú le llamaste *pontífice*, pero hiciste mal en aplicarle este nombre desde una circunstancia de espíritu que no es la tuya. La revolución que aquel *infallible* quiere para regenerar el mundo, basada en los brutales instintos de la especie, hizo en tu alma un cosquilleo de repulsión y se la negaste; pero, como ya he dicho, desde una altura ideal que no es la tuya. He ahí tu falla.

Si no crees en esa revolución tan fuera de tiempo y de espacio, ¿por qué tomas de ella la exactitud de sus atributos para seguir afirmando sus valores colectivos?

III

Yo no quiero exigir de ti un esfuerzo máximo de sinceridad, tanto menos, cuanto que ella no es en tu espíritu un elemento de relación. Pero examínate un poco y no digas entonces que la sinceridad es la primera norma de tu vida. Porque si te inspiras hoy en una idea de progreso y mañana es tu doctrina la resultante de una teoría pretérita, eres de aquellos que no se sabe en dónde o sobre qué direcciones tienen las metas de su inteligencia.

No; la sinceridad se afirma en una idea irreductible, siempre en aumento, y sin que sea un estorbo para su afirmación el que haya muchos que la sigan o el que seas tú solo el que la sienta y la interprete. Sin embargo, ¿qué quedaría de tí, de ser posible apartarte de las

muchas encrucijadas ideológicas, que configuran tus rumbos contradictorios?

A tí, ya que te llamas hombre revolucionario, te hace falta una senda de rectitud y un principio irreductible de sinceridad.

UNO.

## EL PUEBLO..

Alguna vez vendrán a decirnos: —Vuestro idealismo es metafísico, y un tanto lírico, pues, que no tiene fórmulas de vida futura ni planos circunstanciados de las sociedades humanas del porvenir. No habéis demostrado todavía, que valor puede tener la palabra anarquía, cuando no significa realidades como el comer mejor, el trabajar menos, el hacer lo que uno quiera. Hasta ahora vuestra propaganda es negativa entre el pueblo, porque aquello que el pueblo desea es mejorar de vida, sin importarle que esas mejoras las merezca o no, sean o no justas, duren o no duren en el dominio de las realidades. Mientras los políticos ofrecen mucho para ahora enseguida, mientras los socialistas prometen para ahora y para después, mientras los anarquistas ultra-revolucionarios prometen el paraíso para después del gran día de la revolución social, vosotros nada prometéis, nada fijáis como meta, nada como definitivo construís.

Habéis punteado muy alto las cuerdas de vuestro idealismo y arcaicos sonidos muy bellos, muy armoniosos, quizás demasiado, para los tiempos en que vivimos.

El pueblo quiere certidumbres de dicha y de hartazgo, pero sin que esas certidumbres le demanden si quiera un adarme de esfuerzo, el más leve sacrificio. Así, con estas disposiciones de espíritu, puede explicarse perfectamente el éxito de los políticos, de los saca muelas sin dolor y los charlatanes de la plaza pública. Así, puede explicarse también, vuestro fracaso. ¡Venirle al pueblo con consejos de perfección! ¡Pedirle que se dedique a pensar, que realice esfuerzos para emanciparse de los políticos, de los capitalistas, de los caudillos, de todos los bichos que tienen alma de dominadores! No. El pueblo es perezoso, tiende siempre a odiar todo aquello que le ofrece alguna dificultad; os odia a vosotros por que procurais despertar su espíritu, por que golpeais reciamente en su puerta. Vuestras verdades como aun no son hechos, les merecen menosprecio. Vale más el football u otros entretenimientos, que las conferencias educativas, que los libracos complicados y aburridos.

Y, no pensar, que exagero. Vuestras palabras, vuestras explicaciones más detalladas, más minuciosas, tienen contornos ingratos para el entendimiento de las masas, para el intelecto del pueblo. Aquello que este no comprende, llámale con desprecio, «filosofías».

La verdad, la sinceridad, hace mal efecto en las vidas del pueblo, porque le tienen muy mal acostumbrado. Vienen los políticos en busca de votos y le adulan; vienen los socialistas, y por los mismos motivos y otras razones por añadidura, también le adulan; vienen los fabricantes de felicidad futura y devotos de la santa revolución, y para

no ser menos que los demás, completan el ciclo de las adulaciones. En cambio vosotros, en vez de incienso y dulces promesas le planteais esfuerzos, le recomendais instrucción; le reafirmais que para obtener su emancipación, ha de merecerla, debe conquistarla por sí mismo.

El pueblo no os entiende, no quiere entender aquello que le obliga al trabajo y que exige un poquito de inteligencia. ¡Ah! no son pocos los que dicen: «cuando era la gente menos instruida, se vivía mejor y se sufría menos»... y quizás tengan algo de razón.

José Tato Lorenzo.

## Una Velada

El Centro de Estudios Sociales Labor y Ciencia ha resuelto realizar una velada artística, con cuyo producido cubrirá los gastos de la impresión de un folleto conteniendo el trabajo de Pedro Gori, titulado «Lo que queremos».

Sus organizadores piensan celebrar esta velada y conferencia para el tercer sábado del mes de Mayo. En breve circulará el programa, que a buen seguro tendrá atractivos que asegurarán el éxito de la función.

GIROS Y CORRESPONDENCIA  
::: A NOMBRE DE :::  
ANDREA PAREDES

## Balance de los números

75, 76 y 77

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 26.30
Estampillas . . . . .	» 5.30
Alquiler de Marzo . . . . .	» 4.00
Porte pago, mes de Marzo. . . . .	» 0.30
Correspondencia multada. . . . .	» 0.04
Total. . . . .	\$ 35.94

\*ENTRADAS

Por suscripciones . . . . .	» 18.60
Por paquetes. . . . .	» 8.88
Venta de libros. . . . .	» 1.15
N. F. (Cerro). . . . .	» 1.00
Venta «Luz y Vida», (Cerro). . . . .	» 4.49
Id. «Labor y Ciencia», No. 67 . . . . .	» 0.50
Superavit del núm 74. . . . .	\$ 0.06
Total. . . . .	\$ 34.68

RESUMEN

Salidas. . . . .	\$ 35.94
Entradas . . . . .	» 34.68
Déficit que pasa al núm. 78 . . . . .	» 1.26

NOTAS ADMINISTRATIVAS

C. Pagliarini.—Recibimos 22 pesos; esperamos carta.

E. Vazquez.—Fué depositado en Correos en la fecha que indica el sello.

R. Ragni.—Camerlo nos entregó 0.50 de la suscripción de «Estudios», más 2.10 de suscripción del periódico. Tiene pago Marzo.

A los suscriptores del Sauce (Canelones) les notificamos que Juan R. Robaina (hijo) se ha quedado con el dinero cobrado de los suscriptores, unos 8 pesos.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1533.—B. AIRES.